

El asedio de Ciudad Rodrigo en 1810

Miguel Alonso Baquer*

ANTECEDENTES

Sabía Wellington que mientras los ingleses permanecieran activos en Portugal, continuaría la contienda en España contra los dos Bonapartes. Y tiene razón en afirmarlo porque «la demora en el sitio de Ciudad Rodrigo trastocó seriamente los planes de conquista franceses, mientras, —contrariamente según el historiador británico Ronald D. Horward en *Napoleón y la Península Ibérica. Ciudad Rodrigo y Almeida, dos asedios análogos*— la caída prematura de Almeida amenazó la estrategia aliada para la defensa de Portugal».

Ya Junot había ordenado en la lejana fecha del 24 de mayo de 1808 a los 4.000 hombres con 60 cañones del veterano general Louis-Henri Loison que se hicieran fuertes en Almeida y enlazados con las fuerzas del mariscal Jean-Baptiste Bessieres sobre el eje Valladolid-Salamanca-Ciudad Rodrigo. Este esquema había sido roto por la expedición del general británico Sir John Moore que se había estacionado en Almeida el 8 de octubre y por Ciudad Rodrigo se había dirigido a Valladolid.

Un año más tarde, —en octubre de 1809- el mariscal Soult obligó a su compatriota Ney a sitiar a Ciudad Rodrigo como requisito previo para la proyectada invasión de Portugal. Pero el general francés Macaune sólo dominaba Vitigudino y daba por muy difícil la conquista de esa ciudad. El gobernador español Herrasti en la avanzada fecha de 11 de febrero de 1810 replicaba al ultimatum de Ney con estas vigorosas palabras:

(*) Secretario Permanente del Instituto de Estudios Estratégicos.

«He jurado defender esta plaza para el soberano legítimo don Fernando VII, hasta la última gota de mi sangre».

En aquella ocasión los franceses ocuparon la cima del Gran Teso de S. Francisco, donde montaron sus piezas de artillería y lanzaron un centenar de proyectiles. Ney decidió replegarse a Salamanca dejando al general Marchand sobre San Felices el Chico y junto a él al general Mermet. El mariscal Junot recibía la orden de cercar Astorga. Ney protestó con su habitual violencia verbal:

«Es imposible que esta doble operación de los sitios de Ciudad Rodrigo y de Astorga esté de acuerdo con las intenciones del Emperador».

Junot domina Astorga el 22 de abril y desde entonces la presión sobre Ney para que se lance sobre Ciudad Rodrigo aumenta. Se sabe que Wellesley ha aceptado el proyecto portugués del mayor José María Neves de construir el campo atrincherado de Torres Vedras y que ha reforzado las fuerzas del general británico Cox en Almeida. Es el momento en que Napoleón designa Jefe del Ejército de Portugal al mariscal André Massena.

LA EXPEDICIÓN MASSENA

Massena pasó por Burgos el 8 de Mayo de 1810. Junot, Ney y Massena, reunidos en Salamanca decidieron el asalto sucesivo a Ciudad Rodrigo y a Almeida el 20 de Mayo. El plan lo dispuso el ayudante de Massena, Pellet. La vanguardia francesa de tres brigadas, —Macaune, Marcognet y Delabassé— se pone a la vista de Ciudad Rodrigo mientras tres divisiones inglesas, —Cole, Picton y Spencer— vivaquعان en Guarda, Pinchel y Celorico. La Legión Real Alemana patrulla por el río Agueda sin decidirse al refuerzo del español Herrasti. El 30 de Mayo Ney se instala en el grandioso convento-monasterio de Nuestra Señora de la Caridad tres millas al sur de Ciudad Rodrigo.

El asedio era viable ocupando los dos Tesos, —el grande y el pequeño— del noroeste de Ciudad Rodrigo y desalojando los dos arrabales vecinos del margen del río Agueda, —el de S. Francisco y el de Santa María. Ciudad Rodrigo tenía cuatro puertas, —la del Conde, la de S. Pelayo, la de Colada y la de Santiago. Tres batallones y la guardia ciudadana de los regimientos de Avila, de Segovia y de Mallorca sumaban hasta 6.000 hombres para la defensa y hacían efectiva la lucha de los 10.000 habitantes de Ciudad Rodrigo. Los 240 lanceros del guerrillero Julián Sánchez se aprestaban al enlace desde la ciudad con las divisiones inglesas.

Ney creía que la parte más propicia para el asalto era la comprendida entre la Torre del Rey y la Catedral. Massena le dio la razón. El temporal

de lluvias de los primeros días de Junio obliga a demorar el cerco. Se decidió excavar paralelas y aproches desde el Gran Teso de S. Francisco y se pensó en arrasar el convento de Santa Cruz.

LA APERTURA DE TRINCHERAS DE SITIO

Nueve compañías de granaderos protegieron en la noche del 15 de Junio el trabajo de zapa. En seis noches los zapadores franceses trazaron múltiples ramales en zig-zag. A las 2 de la madrugada del día 23 Julián Sánchez fuerza una salida que le costó cuatro muertos y veinte heridos. Al día siguiente Massena desplaza a Ney del Monasterio de la Caridad y Ney desde un barracón construido en el Gran Teso abre fuego sobre la plaza con 46 cañones. El convento de Santa Cruz queda para los franceses. La intimidación fracasa. El 27 de Junio los proyectiles alcanzan la Catedral y engendran incendios de casas. Se cree, sin fundamento, que Pérez de Herrasti está a punto de capitular.

Wellington se decide a visitar Almeida:

«Mi objetivo es poder continuar en la situación en que estamos tanto tiempo como sea posible... Sólo lamento que sea para mí imposible liberar la brava guarnición de Ciudad Rodrigo. La ciudad estuvo en llamas anteayer cuando me encontraba en los puestos avanzados desde donde pude verla».

En los primeros días de Julio se pierde para la defensa el convento de S. Francisco. Los franceses penetran en el arrabal y dominan también el convento de Santa Clara. Junot actúa sobre el río Agueda y corta hacia el Sur la ruta de Fuenteginaldo. El día 10 los dos muros y la base de las fortificaciones de la Puerta del Conde están derruidos. La guarnición española ha perdido 1.400 hombres para el combate.

Es el trágico momento en que el gobernador Herrasti, de paisano, baja por la brecha abierta y con bandera blanca llega hasta la cabalgadura del propio mariscal Ney y formaliza el final del asedio.

BALANCE DEL ASEDIO

Hubo 16 días de bombardeo y 13 de lucha con la brecha abierta. Se contabilizan hasta 28.286 proyectiles lanzados además de 11.859 bombas de circunstancias. 1.800 soldados o civiles habían quedado heridos o muertos sobre los muros de Ciudad Rodrigo. Ney ordenó que tres columnas de 1.200 prisioneros cada una fueran evacuadas a Francia.

Ney había perdido 14 oficiales y 168 soldados, como bajas definitivas, además de 34 oficiales y 1.009 heridos más.

Los combates se prolongaron fuera de la ciudad en torno a Villar de Puerco, Pinhel, Almeida y Guarda. Wellington no quemó sus mejores tropas ni siquiera en la defensa de estos puntos fuertes. Escribe a su general Crawford, en estos términos:

«Mantendrás tu guarda frente a Almeida hasta que seas amenazado por un ataque de fuerzas superiores y cuando te retires del fuerte de la Concepción, vuélalo».

Es lo que hizo a las 4.45 horas de la madrugada del 21 de Julio. El general francés Loisson entró desolado en las ruinas. Junot y Ney se disputan el honor de asaltar Almeida, mientras Massena se traslada al fuerte de la Concepción sin especial prisa el 16 de Agosto. Desde el 24 de Julio se venía haciendo fuego contra los defensores de Almeida. El 25 de Agosto una bomba fortuita incendia un barril de pólvora en el patio de la plaza portuguesa y provoca la catástrofe.

Almeida estaba en ruinas pero no así la muralla exterior que seguía intacta. Massena logra la capitulación del general Cox que ya había perdido tres oficiales y doscientos de sus heridos de parte francesa, es decir, del Cuerpo de Junot.

Ciudad Rodrigo había aguantado más y mejor que Almeida respecto a las intenciones retardadoras de Wellington. El ejército de Massena se empuñó en Bussaco a finales de Septiembre y alcanzó Coimbra el 1 de Octubre. La aventura de Torres Vedras quedaba abierta exactamente en la madrugada del día 11.

Habría que esperar, primero a la reacción de Wellington en Fuentes de Oñoro (Marzo de 1811) y a la ofensiva de Junio de 1812 que le devolvería al dominio de Almeida y de Ciudad Rodrigo.